



Las partidas de nacimiento juegan muy malas partidas. Aunque no es lo mismo la partida de nacimiento de Sarita Montiel que la partida de nacimiento de Antonio Gala. En aquélla interesa el cuándo; en ésta, el dónde. ¿Saben ustedes todo eso de Córdoba lejana y sola, de la ciudad de los

Califas, de la tierra de Manolete, de Julio Romero de Torres pintó la mujer morena? Bueno, pues quítenselo de la imaginación y no se les vaya a ocurrir a partir de ahora aplicarlo a Antonio Gala. Porque Antonio Gala es manchego. Así, como suena. Manchego como el tinto de garrafa que embotella la COES. Manchego como el queso. Manchego como las tortas de Alcázar. Uno nunca se pensaba que un espíritu tan exquisito como Antonio Gala se fuera a salir con esta ordinariéz de haber nacido manchego.

Manchego y no de Santa Cruz de Mudela, que suena como poético, ni del Viso del Marqués, que resultaría entre las mantelerías de hilo de Mayte, sino de Brazatortas. Otra ordinariéz. Como que a los estudiantes el único que los entiende es Echeverría. Que hagan huelgas, hijo, que pongan todos los carteles que quieran, que se manifiesten. Todo, menos ponerse a buscar la partida de nacimiento de Antonio Gala. Esto nos pasa porque los estudiantes no escuchan las recomendaciones del Consejo de Rectores, ni oyen los discursos de Esteruelas, ni leen el Reglamento de Disciplina Académica ni nada. A la Universidad se va a estudiar, y no a sacarle la partida de nacimiento a Antonio Gala, niño.

Porque uno no es nadie; si no, expedientaba a esos estudiantes



cuatro o cinco cursos o los mandaba a La Laguna, que está aquello muy tranquilito y no hay más subversión que la del Mencey Loco. ¿Mira que negar documentalmente que Gala es cordobés? ¿Qué van a decir ahora los críticos, si ya nadie se va a creer lo de los recursos poéticos del autor andaluz y esos circunloquios?

No estaría mal, por otra parte, animar a esos estudiantes que siguieran, porque la mancha de la mora con otra verde se quita. Así a lo mejor descubrimos que Pemán no es de Cádiz, que Delibes no es de Valladolid, que Cunqueiro no es de Galicia, que Pla no es del Ampurdán, que... ¿Se imaginan ustedes a un Delibes manchego? ¿Qué truchas va a pescar en los Ojos del Guadiana? ¿Se imaginan un Pla manchego? ¿Qué cuarenta mil páginas se pueden escribir en Manzanares? ¿Qué meigas iba a describir en Tomelloso u Cunqueiro manchego? ¿Han pensado una sola vez en un Pemán de Camuñas, que no es un editor, sino un pueblo de Ciudad Real? ¿Qué íbamos a hacer con un Séneca manchego? O a lo mejor resulta que sí, que hasta Séneca era manchego, de Brazatortas por más señas. Después de todo, hasta Madrid está en la Mancha. Pero eso no se dice, porque ser de la Mancha en España es una ordinariéz. Una ordi-

nariez que, por lo bajinis, ni le perdonamos al Quijote. Hubiera quedado mucho más de recibo un Quijote de los Nuevos Ministerios. ■ DESPEÑAPERROS.

## La langosta de los pobres

En una entrevista concedida a «Nuevo Fotogramas», la actriz Aurora Bautista decía que si se había desnudado (o casi) en la sin par película de José Antonio Barrero «Los pasajeros» había sido sólo porque el director le prometió utilizar esa secuencia sólo en la versión extranjera; que si ella hubiera pensado que también en España se iba a ver dicha secuencia se hubiera negado. Y es que, en su opinión, los españoles no estamos preparados a ver «cintas» cosas. Que no es como en el extranjero, que allí, sí. Que los españoles somos como los pobres que siempre están comiendo pan y que si algún día probamos una langosta va y nos da una indigestión.

La filosofía gastronómico-erótica de la señora Bautista no deja de tener sus encantos. Y un

